



OIEC

83th COUNCIL

83º CONSEJO

83ème CONSEIL

**FINAL DECLARATION
DECLARACIÓN FINAL
DÉCLARATION FINALE**

Cebu City, The Philippines
Septembre 21st – 25th 2010
21 – 25 Septiembre 2010
21 – 25 September 2010

83th COUNCIL OIEC 2010

The Catholic School,
Formed to transform the world

Betania Retreat House
Cebu City, Philippines

FINAL DECLARATION

Posada Belen in Antigua Guatemala was where we last came together as Council in 2009. This year, in our 83rd Council meeting, September 21-25, 2010, we are gathered in Betania Retreat House in Cebu City, Philippines. In 2011, we aim to meet in Egypt.

The significance of the names of the places where we are, have been, and plan to go is not lost on us. Bethlehem was where Jesus was born, Egypt was where he was brought when His infant life was

threatened, Betania was where He, as a fully-grown man, would rest in His travels to preach the Kingdom of God, as well as the place He went to after raising Lazarus from the dead. Like the life and journeys of Jesus is the life of Catholic education: being born, growing up, being threatened, dying, being resurrected, making things new.

In Cebu, considered as the Cradle of Christianity in the Philippines, we join the Catholic Educational Association of the Philippines (CEAP) in its annual national convention with the theme, A Heart for Eden, A Hand at Ecology. We have been inspired not just by the environmental topic and its biblical roots, but by the huge number of convention delegates. From different places and from schools big and small, they have come together not just to meet one another, but to seek, discover, and affirm what they, as individual Catholic Schools and as an association, need to do in response to the challenge to care for our planet.

We commend CEAP for the work it is doing in schools and in relation to the issues affecting Catholic education. As it prepares to celebrate the 70th year of its foundation, (1941-2011), we accompany it in its journey of education, thanksgiving, hope, and of continuous transformation of self and engagement with the world.

For ourselves, as “Office International de l’Enseignement Catholique” (OIEC), we are in a meeting to assess what we have done, what we are doing, and what we still need to do in Catholic education in different regions in the world.

This world where we live now, in the twenty-first century, is surely no longer the same as when our organization was founded in 1952. The Catholic Identity of our schools, perhaps considered a given fifty years ago, needs to be addressed and clarified again and again as our circumstances change. In societies where Catholicism or even Christianity is not or no longer a majority, we ask, what is it to be a Catholic School? Can a school be considered Catholic even if majority of its students and teachers are not? Where and how does Catholicity emerge in our schools in this globalized, secularized, post-modern age?

We understand that we are schools. But what this means in our technological world must continue to be defined and re-defined. So does the fact that we are Catholic Schools living and working in different contexts. We need to understand what it means to be Catholic Schools in a globalized world.

Towards this end, we encourage our members to exchange insights and best practices on these matters for our mutual inspiration and collaboration. Familiarity with and use of technology we affirm as part of modern education. Thus, in our educational tasks, their use must be optimized, and in our organizational communication structure, maximized.

We support all efforts at the ongoing formation of our teachers, head teachers, and principals so that they learn how to deal with the many and different challenges in the world of education in the third millennium. Catholic Education should be for us all not just a process of information, but of formation as well, and especially of transformation. In Kenya, we said that the heart of education is the education of the heart. This we re-affirm today.

We declare that while each of our Catholic schools must be open, welcoming, and committed in relation to its own students, everyone must reach out to other schools as well in a collaborative, responsible, and united way. Thus, we build a network of networks that shares knowledge and creates solidarity of people.

Because we are schools, our vision of education must be clear. Because we are Catholic schools, our mission must be definite and well-defined. The indicators of quality we must explore and determine in such a way that in our vision and work of education, we promote human values.

We renew our support for the Global Plan of the OIEC General Secretariat. We encourage our members to continue to address the global issues of Sustainable Development, Human Rights, and Intercultural Dialogue.

We understand that the Child Jesus, known in the Philippines as the Santo Nino is the Patron of Cebu. He was introduced to the first Christians in the Philippines in 1521. As we leave Cebu, we look forward to meeting again in Egypt where the Christ Child Himself was brought in His early years.

With Him we journey; in Him, we grow, as we accept our responsibility that as Catholic Schools, we are formed to transform the world.

83º CONSEJO OIEC 2010

**Escuela Católica:
Formar para transformar el mundo**

**Betania Retreat House
Cebu City, Philippines**

DECLARACION FINAL

La última vez que nos reunimos como Consejo en 2009 fue en la Posada Belén en Antigua Guatemala. Este año, nuestra 83ª reunión de Consejo, ha tenido lugar en Betania Retreat House en Cebu City, Philippines, del 21 al 25 de septiembre de 2010. En el 2011, nos reuniremos en Egipto.

El significado de los nombres de los lugares donde estamos, hemos estado y tenemos previsto estar, tiene sentido para nosotros. Belén fue donde Jesús nació, Egipto donde lo llevaron cuando siendo niño su vida fue amenazada y Betania donde Él acudía, siendo ya un hombre maduro, a descansar en sus viajes predicando el Reino de Dios, así como el lugar donde fue después de resucitar a Lázaro de entre los muertos. La vida de la educación católica es como la vida y los viajes de Jesús: nacer, crecer, ser amenazado, morir, resucitar, hacer las cosas nuevas.

En Cebú, considerada la cuna de la cristiandad en Filipinas, nos hemos unido a la Asociación de la Educación Católica de Filipinas (CEAP) que celebraba su reunión nacional anual con el tema: « Un corazón para el Edén y una mano para la Ecología ». Nos ha inspirado, no únicamente el tema medioambiental y sus raíces bíblicas, sino el gran número de delegados en la Asamblea. Desde diferentes lugares, desde escuelas grandes y pequeñas se han reunido no solo para estar juntos, sino para buscar, descubrir y afirmar lo que tienen que hacer como escuelas católicas individuales y como asociación para responder al reto del cuidado del planeta.

Felicitemos a la CEAP por el trabajo que realiza en las escuelas y en los temas que afectan a la educación católica. En este momento en que se preparan para celebrar los setenta años de su fundación (1941-2011) les acompañamos en este caminar de educación, de acción de gracias, de esperanza y de continua transformación de uno mismo y de compromiso con el mundo.

También nosotros, la Oficina Internacional de la Educación Católica, estamos reunidos para evaluar nuestra labor pasada, presente y futura por la educación católica en las diferentes regiones del mundo. Este mundo en el que vivimos hoy, en el siglo XXI, ciertamente no es el mismo que era cuando nuestra organización fue fundada en 1952. La identidad católica de nuestras escuelas, que posiblemente dábamos por hecha hace cincuenta años, necesita ser abordada y clarificada de nuevo porque nuestras circunstancias cambian. En sociedades donde el catolicismo e incluso el cristianismo no es mayoritario, nos preguntamos qué significa ser una escuela católica? Podemos considerar católica una escuela incluso si la mayoría de sus alumnos y de sus profesores no lo son? Dónde y cómo aparece el carácter católico en nuestras escuelas en este mundo globalizado, secularizado y postmoderno?

Sabemos que somos escuelas, pero lo que esto significa en nuestro mundo tecnológico debe ser continuamente definido y redefinido. También de hecho somos escuelas católicas que viven y trabajan en contextos diferentes, necesitamos comprender que significa ser escuelas católicas en un mundo globalizado y plural.

Con este fin animamos a nuestros miembros a intercambiar ideas y buenas prácticas en todo lo relacionado con estos temas para inspirarnos y colaborar mutuamente afirmamos que familiarizarnos con el uso de la tecnología forma parte de la educación moderna. Por tanto, en nuestras tareas educativas, este uso debe ser optimizado y más aun en la gestión de la comunicación de nuestra organización.

Apoyamos todos los esfuerzos para la formación permanente de nuestros profesores, jefes de estudio y directores para que aprendan como hacer frente a los muchos y diferentes retos del mundo de la educación de este tercer milenio. La educación católica no debería ser para nosotros únicamente un proceso de información, sino de formación y especialmente de transformación. En Kenia decíamos « el corazón de la educación es la educación del corazón ». Hoy reafirmamos esto.

Declaramos que igual que cada escuela católica debe estar abierta, acoger y comprometerse con sus propios alumnos, también cada una de ellas ha de salir al encuentro de las otras escuelas para colaborar de forma responsable y comprometida. Y así construir una red de redes en la que se compartan conocimientos y se crea solidaridad.

Porque somos escuela, nuestra visión de la educación debe ser clara. Porque somos escuelas católicas, nuestra misión debe estar clara. Debemos buscar y definir los indicadores de calidad de forma que en nuestra visión y en nuestro trabajo educativo se promuevan los valores humanos.

Renovamos nuestro apoyo al Plan de Acción del Secretariado General de la OIEC. Animamos a los miembros a continuar trabajando en los aspectos de Desarrollo Sostenible, Derechos Humanos y Dialogo Intercultural.

Sabemos que el Niño Jesús conocido en Filipinas como el Santo Niño es el patrón de Cebú. Lo trajeron a Filipinas los primeros cristianos en 1521. Ahora que marchamos de Cebú, deseamos encontrarnos de nuevo en Egipto donde El fue siendo aún niño.

Con El caminamos, con El crecemos cuando aceptamos que como escuelas católicas hemos sido formadas para transformar el mundo.

83ème CONSEIL OIEC 2010
L'Ecole catholique:
Former pour transformer le monde

Betania Retreat House
Cebu City, Philippines

DÉCLARATION FINALE

Pour notre précédent Conseil en 2009, nous étions venus ensemble à « Posada Belen », l'auberge de Bethléem, à Antigua Guatemala ; cette année, pour notre 83ème Conseil, nous sommes rassemblés du 21 au 25 septembre 2010 à « Betania » (Béthanie), Maison de Retraite de la ville de CEBU, aux Philippines. En 2011, nous irons en Egypte.

Les noms de ces endroits où nous sommes, où nous étions et où nous prévoyons d'aller, ne sont pas sans importance pour nous. Jésus est né à Bethléem, puis, enfant, il est allé en Egypte parce que sa vie était menacée ; enfin, adulte, c'est à Béthanie qu'il a voulu s'arrêter après avoir prêché le Royaume de Dieu, et c'est aussi l'endroit où il s'est rendu après avoir ressuscité Lazare d'entre les morts. Comme la vie et les voyages de Jésus, ainsi va la vie de l'enseignement catholique : naître, croître, être menacé, mourir, être ressuscité, faire des choses nouvelles.

A Cebu, considéré comme le berceau du christianisme aux Philippines, nous nous joignons à la CEAP (Catholic Educational Association of the Philippines) à l'occasion de son congrès national annuel sur le thème « A heart for Eden, a Hand at Ecology (un cœur tourné vers le jardin d'Eden, une main pour l'écologie) ». Nous avons été inspirés non seulement par le thème de l'environnement et ses racines bibliques, mais aussi par le nombre considérable des délégués à ce congrès : ils sont venus de différents endroits, d'écoles grandes et petites, pas seulement pour se rencontrer, mais pour chercher, découvrir et affirmer qu'ils doivent, en tant qu'écoles catholiques, mais aussi en tant qu'association, assumer le défi de prendre soin de la planète.

Nous félicitons la CEAP pour le travail qu'elle accomplit dans les écoles, en lien avec tout ce qui concerne l'enseignement catholique. Elle prépare la célébration du 70ème anniversaire de sa fondation (1941-2001). Avec elle nous rendons grâce, nous espérons, et nous l'accompagnons dans sa réflexion sur l'éducation, dans son évolution et dans son engagement pour le monde.

Nous-mêmes, en tant qu'Office International de l'Enseignement Catholique (OIEC), nous sommes réunis en conseil pour évaluer ce que nous avons réalisé, ce que nous sommes en train de faire, et ce qu'il nous faut encore faire dans l'enseignement catholique dans les différentes régions du monde.

Le monde dans lequel nous vivons maintenant, au 21ème siècle, n'est certainement plus le même qu'au moment de la fondation de notre organisation en 1952. L'identité catholique de nos écoles, sans doute considérée comme une évidence il y a 50 ans, doit être définie et clarifiée encore et encore en fonction

de l'évolution du temps. Dans les sociétés où le christianisme - et donc aussi le catholicisme – n'est plus majoritaire, on demande : qu'est-ce que c'est que d'être une école catholique ? Une école peut-elle être considérée comme catholique même si la majorité de ses élèves et de ses enseignants ne l'est pas ? Où et comment le caractère catholique apparaît-il dans nos écoles, dans cette ère de la mondialisation, de la sécularisation, et du post-modernisme ?

Nous comprenons que nous sommes des établissements scolaires ; mais ce que cela veut dire dans notre monde technologique doit être continuellement défini et redéfini. De même, nous sommes des écoles catholiques vivant et travaillant dans des contextes différents, et nous devons comprendre ce que veut dire 'être des écoles catholiques' dans un contexte de mondialisation.

A cette fin, nous encourageons nos membres à échanger leurs idées et leurs bonnes pratiques dans ces domaines, pour s'inspirer mutuellement dans un esprit de collaboration. Se familiariser à l'utilisation des technologies doit faire partie d'un enseignement moderne. Il s'agit donc d'optimiser leur utilisation dans nos structures organisationnelles de communication.

Nous encourageons tous les efforts fournis dans la formation permanente de nos enseignants, de nos chefs d'établissements, de nos directeurs, pour qu'ils apprennent à relever les défis nombreux et différents du monde de l'éducation au troisième millénaire. L'Education Catholique ne devrait pas être pour nous un processus d'information mais aussi de formation, et plus précisément de transformation. Au Kenya, nous avons dit que « le cœur de l'éducation est l'éducation du cœur » ; et cela nous le réaffirmons aujourd'hui.

Nous déclarons que si d'une part, nos écoles catholiques doivent être ouvertes, accueillantes et engagées vis-à-vis de leurs propres élèves, chacune d'entre elles d'autre part doit s'enrichir au contact d'autres écoles dans un cheminement commun et responsable. Ainsi nous construisons un réseau de réseaux qui partagent la connaissance et créent la solidarité.

Parce que nous sommes des écoles, notre projet éducatif doit être clair; parce que nous sommes des écoles catholiques, notre mission doit être précise et bien définie.

Nous devons utiliser des indicateurs de qualité dans le but de promouvoir les valeurs humaines dans notre projet éducatif et sa réalisation.

Nous renouvelons notre soutien au Plan Global du Secrétariat Général de l'OIEC, et nous encourageons nos membres à poursuivre les objectifs globaux en matière de Développement Durable, de Droits Humains, et de Dialogue Interculturel.

Nous comprenons que l'Enfant Jésus, connu aux Philippines comme le « Santo Niño » est le saint patron de Cebu; il a été introduit par les premiers chrétiens aux Philippines en 1521. Nous quittons Cebu avec l'espoir de nous rencontrer à nouveau en Egypte où le Christ Enfant lui-même a été conduit dans ses premières années.

Avec Lui nous cheminons, en Lui nous grandissons, quand nous acceptons notre responsabilité d'écoles catholiques : former pour transformer le monde.